



ROSE
HILL
CHURCH

Hebreos 8:3-13
Hebreos: Ver a Jesús con claridad
"Un Mejor Pacto"

Reverendo Brian North
22 de marzo de 2026

Reza. Quizá hayas notado a lo largo de los años una pérdida creciente en cumplir una promesa. La palabra de una persona ya no es lo que era. Quizá el tuyo. Me gusta pensar que el mío es... Pero en general, un acuerdo de apretón de manos o una promesa con el meñique ya no es lo que era antes, e incluso los contratos firmados tienen cláusulas de escape.

A principios de los 2000 formaba parte del personal de una iglesia encargada de su ministerio deportivo en un gimnasio nuevo que habían construido — todavía estaban marcando las líneas cuando me contrataron. Una cosa que hice que no tenía nada que ver con el deporte, pero que utilicé el gimnasio, fue invitar a la banda de rock cristiano Skillet a un concierto como parte de su gira de promoción de su tercer o cuarto álbum.

Cuando traes una banda así a tu local, gran parte del contrato que firmas se llama Rider. The Rider detalla todo lo que la banda necesita y que tú, como promotor, debes suministrar — cargas eléctricas para amplificadores y luces, el tamaño mínimo del escenario, a qué altura debe estar respecto al suelo, requisitos de seguridad... Y así sucesivamente. Si se equivocan en todo esto, podrían, en teoría, anular el contrato.

En medio de Skillet's Rider había un objeto que especificaba que querían Red Gatorade. O podría haber sido verde — no recuerdo el color exacto. Lo que recuerdo es que era muy específico. Esta es en realidad una táctica común en la industria de las giras musicales desde hace 45 años o más — no tanto una cláusula de escape como un mecanismo de control de calidad para ver si lees bien el Rider. Si aparecen y tienes Gatorade azul o nada de Gatorade, está claro que no leíste bien el contrato.

En la vida pasa todo el tiempo que la palabra de alguien no vale mucho — que hay una cláusula de escape, ya sea dicha desde el principio o con frecuencia no.

Pero hay uno cuya palabra nunca ha fallado. Ha hecho un pacto —un contrato— que no puede romperse, porque mantiene ambos lados de él. Así que, mientras continuamos con nuestra serie sobre Hebreos, pasemos a **Hebreos 8:3-7**, y luego leeremos los versículos 8-13 en unos minutos. Todo esto es palabra de Dios para ti y para mí esta mañana...

En los versículos 3-5 — que en realidad retoman los versículos 1-2, que a su vez son una especie de resumen del capítulo 7 — el punto es que el Antiguo Pacto fue real, pero siempre una copia y una sombra del que estaba por venir.

Ese Antiguo Pacto está simbolizado aquí por el tabernáculo — el espacio portátil de culto creado y utilizado por los israelitas bajo Moisés. Más tarde, el templo se convirtió en una versión fija de la misma. El tabernáculo es el original, asociado con Moisés, el mayor líder de Israel, y con el Antiguo Pacto, por lo que el autor está llevando a sus lectores de vuelta a los mismos fundamentos de la fe judía. Y como dice el versículo 5, siempre fue una copia y una sombra de lo que hay en el cielo.

También vemos una conexión con la semana pasada en el versículo 4, donde se dice que si Jesús estuviera en la tierra no sería sumo sacerdote, ya que ya hay hombres que ofrecen los dones prescritos por la ley. Esto alude al hecho de que Jesús no pertenecía a la tribu de Leví — la tribu de la que el Antiguo Pacto prescribía que debían venir sacerdotes terrenales. Jesús no calificaría como sacerdote en la Antigua Alianza. Esto conecta con todo el sacerdocio de Melquisedec que discutimos la semana pasada, y con el punto que hace Hebreos en el capítulo 7 de que Jesús es sumo sacerdote y rey en la orden de Melquisedec. Está fuera de la prescripción de la ley antigua. Lo trasciende.

Así que: **La Antigua Alianza, el tabernáculo y el sacerdocio — todos juntos — siempre fueron como un indicador que señalaba la nueva alianza que eventualmente llegaría.** No queremos confundir el poste de señalización con el destino. Si planeas un viaje a Disneyland y enseñas un vídeo a tus hijos o nietos, eso no es lo mismo que ir allí. Y si durante el viaje pasas por un cartel que dice "Disneyland" con una flecha, no vas a parar para

decirles que has llegado. Aunque pares en el aparcamiento y acampes allí todo el día, te pierdes lo que realmente es Disneyland. Señales, copias y sombras apuntan a algo más grande.

El versículo 6 nos dice que Jesús tiene un ministerio superior — un pacto superior, del que él es el mediador superior — fundado en una promesa mejor. Eso nos lleva de nuevo al punto de partida: palabras y promesas.

Un pacto es, en pocas palabras, una promesa vinculante entre dos partes. Un pacto matrimonial, por ejemplo, consiste en permanecer fieles — física, emocional, relacional — y mantenerse unidos, ya sea sanos o enfermos, pobres o ricos. No decimos: "Creo que seré mayormente fiel y te querré la mayor parte del tiempo, especialmente cuando todo sea sencillo y fácil y haya algo para mí." Eso no es un pacto. Un pacto es vinculante y blanco y negro.

El Antiguo Pacto vino de Dios a través de Moisés al pueblo de Dios, y todos estuvieron de acuerdo con ello. Leemos eso en Éxodo 24, donde la gente acepta los términos del pacto y dice: "Haremos todo lo que el Señor ha mandado." Ese pacto se convirtió en su documento vinculante como nación y pueblo religioso.

Pero no cumplieron su parte. Cuando el versículo 7 dice "si no hubiera habido nada malo en el primer pacto", no significa que el pacto en sí fuera defectuoso — lo que estaba mal era el mantenimiento del pueblo sobre él. El versículo 8 (lo leeremos en un momento) lo deja claro: "Pero Dios encontró fallos en el pueblo..."

Quizá te preguntes (de hecho, leamos juntos): **Si Dios es omnipotente y supo desde el principio que el primer pacto fracasaría, ¿por qué hacerlo en absoluto?** ¡Es una gran pregunta, y me alegro de que la hayáis hecho! Es una cuestión con la que los teólogos han luchado durante siglos — Agustín en los siglos IV y V, Calvino en el XVI, y muchos otros. Permítanme ofrecer algunas respuestas breves, todas respaldadas por las Escrituras:

1. **Si Jesús hubiera venido antes —por ejemplo, en la época de Abraham— no habría habido contexto para su ministerio.** No habría sacerdocio levítico, ni sistema de sacrificios, ni Día de la Expiación, ni tabernáculo ni templo. El Antiguo Pacto debía establecerse para dar contexto a la vida, muerte y resurrección de Jesús.
2. **La revelación de Dios sobre sí mismo no se limita a su conclusión en la cruz y la tumba vacía.** Su gracia, poder y presencia se revelan a lo largo de la historia — en los fracasos y éxitos de Israel, en la profecía y más, incluyendo el Antiguo Pacto.
3. **El Antiguo Pacto nunca estuvo pensado únicamente para salvar — también para diagnosticar.** Así como el color específico de Gatorade en el contrato de Skillet era un diagnóstico rápido de si el jinete había sido leído cuidadosamente, el Antiguo Pacto diagnostica un problema. Revela la brecha entre nosotros y Dios: la santidad de Dios y la pecaminosidad de la humanidad. Ni siquiera podemos cumplir nuestra parte del pacto. Necesitamos desesperadamente gracia. Hay que hacer algo radical para que nos convirtamos en la Creación que Dios quiso desde el principio.

El problema no es la falta de información ni de oportunidad para estar en paz con Dios. Es más profundo. Es un problema del corazón. Eso nos lleva a los últimos versículos del pasaje de hoy, donde Hebreos cita a Jeremías — la cita más larga del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento. **Hebreos 8:8-13.**

Estos versículos de Jeremías, escritos originalmente entre 626 y 580 a.C., hablan de un nuevo pacto que Dios establecerá. El contexto importa: Jeremías escribió mientras Israel se desmoronaba — Babilonia resurgiendo, los últimos reyes israelitas pasando en ciclo, Jerusalén cayendo en 586 a.C. Todo se estaba derrumbando.

Y en medio de ese colapso, tras unos 800 años de Israel viviendo según ese Antiguo Pacto, escribe sobre un nuevo pacto. Vimos algo similar con la cita del Salmo 110 la semana pasada sobre un nuevo sacerdote que llega en la orden de Melquisedec. Ambos pasajes son una palabra profética sobre algo nuevo que Dios va a hacer que supone un cambio respecto a su sistema religioso actual y bien establecido.

Y Jeremías no escribió en una temporada de confianza nacional cuando las cosas iban bien, sino en los escombros de la caída de Israel. Eso le da una cualidad extraordinaria — no es una celebración de la fidelidad de Israel, sino una promesa hecha por Dios precisamente porque su fidelidad finalmente, por completo, se había derrumbado. A pesar de ello, se acerca un nuevo pacto.

Jeremías dice: Dios sigue siendo fiel. Este nuevo pacto no se escribirá en tablas de piedra. Se escribirá en corazones y mentes. No se trata de seguir las reglas por sí mismas; se trata de vivir como Dios nos llama porque sus caminos están escritos dentro de nosotros. Se están haciendo trabajos en el interior.

Lo crucial aquí es que no existe un "si haces esto... entonces lo haré." Ese es el lenguaje del Antiguo Pacto: "Si te sacrificas, yo perdonaré." No hay directivas en este nuevo pacto para que el pueblo mantenga su postura. Dios cubre ambos lados — que es de lo que trata gran parte del resto de Hebreos: que Jesús se ofrezca a sí mismo como el sacrificio definitivo del que hablamos la semana pasada.

Fíjate también que en este nuevo pacto, el conocimiento de Dios está disponible para todos. El versículo 11 dice: "todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande." Sin jerarquía, sin mediador sacerdotal terrenal entre las personas y Dios. Todos estamos en igualdad de condiciones gracias a este pacto que Jesús cumple.

Permítanme terminar con algunas solicitudes. Coge lo que te toque el corazón.

Primero, si sientes que sigues fallando a Dios y no eres digno de su perdón: este pasaje nos recuerda que el perdón de Dios no está condicionado a tu historial. "No recordaré más sus pecados" no depende de una evaluación de desempeño. En cambio, si estás en Cristo a través de la fe—confiando en él—entonces el pacto se mantiene porque Jesús lo sostiene en tu nombre. El arrepentimiento y la fe en Jesús son nuestra respuesta y la

puerta de entrada a la vida con Dios, no la base ni la condición para que Dios haga algo. Dios había cumplido ambos lados, y confiamos en ello.

Segundo, si tiendes a tratar la fe como seguir las reglas, permite que la palabra de Dios se hunde en tu corazón y te transforme desde dentro hacia afuera. Un enfoque basado en la interpretación mantiene a Dios a distancia. Dios quiere nuestros corazones — que le amen a él, que amen sus caminos y que vivan desde ese lugar en lugar de simplemente cumplir las normas. Por eso venir al servicio de adoración los domingos es un evento tan alegre y anticipado: Dios ha cuidado de ambos lados del pacto, y nosotros *podemos* venir los domingos a alabarle, no *tener que hacerlo*. Nos despertamos los domingos por la mañana y estamos *emocionados* de llegar aquí a las 9:50 para un servicio a las 10:00... porque nuestros corazones se transforman y nos damos cuenta de que *podemos* hacerlo en libertad y respuesta a la bondad de Dios, en lugar de como una obligación y siguiendo las reglas.

Tercero, existe una vocación para hacer y cumplir nuestras propias promesas de pacto. Un poco más adelante esta primavera presentaremos a los nuevos socios del Covenant (miembros) aquí en Rose Hill. Esa palabra "pacto" es central para nuestra denominación (está en nuestro nombre denominacional) y para lo que significa formar parte de una de nuestras iglesias. Aquí en Rose Hill, hacemos un pacto entre nosotros para guiar a las personas —incluyéndonos a nosotros mismos— hacia Jesús. Eso es contracultural (el pacto y la guía hacia Jesús). Y se refleja en los pactos que hacemos con los demás: en el matrimonio, en el trabajo, en nuestros barrios. Así que, mantén tus pactos. Cumple tus promesas. Refleja el carácter de Dios en el mundo.

Este pasaje transmite el núcleo de las buenas noticias. **Jesús ha traído un nuevo y mejor pacto —no escrito en piedra, sino en el corazón— basado enteramente en la fidelidad de Dios, ofreciendo perdón completo y verdadero conocimiento de Dios a todos los que confían en él.** En una cultura donde las promesas significan poco y los contratos tienen lagunas, la buena noticia es que este pacto no depende de nuestra determinación, sino de

la palabra irrompible de Dios—su fidelidad—asegurada por la sangre de Jesús.

Tenemos una respuesta — eso es lo que es la fe — pero no es un arreglo de si/entonces para que Dios haga algo si nosotros nos movemos primero. Es en respuesta a lo que ya ha hecho. Confiamos en su palabra y en su obra, y con corazones transformados buscamos y deseamos vivir como Jesús. No nos quedaremos atrás, pero el perdón ya está ahí. Y algún día, al otro lado de la tumba, viviremos verdaderamente como Jesús, plenamente vivos en su presencia. Recémos... Amén.